

Finalizaron las olimpiadas. ¿Qué sigue para China?

Escrito por JOSÉ ANTONIO CERRO

China asombró al mundo con sus espectaculares olimpiadas, mismas que hicieron olvidar cuestiones tan importantes como su situación ecológica y laboral, y el mantenimiento de la situación del Tibet.

Todos compartimos su organización y sus alcances deportivos, la aparición de algunas figuras excepcionales y el cada vez más pobre desempeño de América Latina (excepto muy pocas y honrosas excepciones)

Ya antes del evento algunos analistas hablaban de que después de la fiesta viene la cruda, con la pregunta fundamental sobre si será cierto esto en el caso de la economía de China, particularmente a través de una serie de hechos que han venido tomando forma desde un cierto tiempo atrás.

Las últimas décadas del siglo XX, y muy particularmente lo que llevamos de este siglo, han sido testigo de una extraordinaria evolución de la economía de China, impulsada fundamentalmente por un gran crecimiento de su sector externo, con un elevado crecimiento en sus exportaciones y siendo el primer país emergente en recepción de inversión extranjera directa, representando en la actualidad el 8% de las exportaciones mundiales.

Actualmente es la cuarta economía mundial, después de Estados Unidos y Japón, y muy cerca de Alemania, (segunda en el mundo si consideramos en poder de compra de su producto), esperándose que pudiera convertirse en la primera economía del mundo, según el crecimiento relativo de China y los Estados Unidos, entre 16 y 40 años, dependiendo del diferencial entre sus tasas de crecimiento

La economía china ha mantenido el papel fundamental que juegan el sector público y el partido en la regulación y funcionamiento de la actividad económica.

Entre las reformas iniciadas hace algunas décadas, y que impulsaron el actual crecimiento, podemos mencionar la liberalización parcial del mercado agrícola y laboral, la aplicación de un sistema de impuestos e incentivos, la participación de la iniciativa privada en programas de largo plazo, las ventajas a la entrada de la inversión extranjera, a la vez que importantes progresos en la inversión en infraestructura física, salud y educación.

Los analistas señalaban, a la par de estos enormes logros, incluido un creciente superávit en su balanza comercial, una serie de puntos vulnerables, entre los que podemos incluir:

- Un aumento tanto en el nivel desempleo como de subempleo
- Elevada contaminación ambiental
- Sensibles diferencias territoriales
- Alto envejecimiento poblacional, resultado de baja tasa de crecimiento poblacional y elevada esperanza de vida

- Difícil situación del sector financiero con un alto monto de créditos vencidos no recuperados, relacionado con un rápido crecimiento de los créditos
- Alto grado de ahorro interno e inversión, afectando el nivel de consumo interno
- Aumento de la presión por demanda de empleo como resultado de un menor crecimiento del sector de servicios
- Dificultades para aumentar sensiblemente los ingresos de los campesinos.
- Importantes logros alcanzados en la reducción de la pobreza, pero resultante en aumentos en la desigualdad en la distribución del ingreso.

Asimismo la situación actual muestra algunos elementos que pueden condicionar el crecimiento futuro, particularmente:

- La situación económica mundial, sobre todo considerando la debilidad de la economía de los Estados Unidos, quien era hasta ahora el principal comprador de las exportaciones chinas, donde se espera que este primer lugar pudiera ser reemplazado por la Unión Europea y Japón
- Cambios en la legislación laboral a partir de la nueva ley de trabajo a principios de 2008, unido a un sensible aumento en los salarios en China, con efectos importantes en su nivel de competitividad, particularmente en relación con algunos de sus vecinos.
- La continúa apreciación del yuan desde 2001, que pasó varios años de 8.30 yuan por dólar a menos de 7 yuan por dólar en la actualidad, y con posibilidad de continuar esta tendencia hasta 6.50.
- El aumento de los precios de una serie de insumos, en particular el petróleo, donde hay dependencia de las importaciones
- Aumentos considerables en productos agropecuarios, que son importados, con efectos sensibles en el nivel general de precios internos, si bien la inflación ha mostrado un descenso a partir de febrero de 2008.
- Reducción de las devoluciones de impuestos a los productos exportados

Todo esto tendría efectos negativos en su capacidad de exportar, lo que sin embargo puede ser relativamente compensado por un sensible incremento en la demanda interna.

Las exportaciones, que durante la presente década han estado creciendo por encima del 25% anual, podría este año crecer por debajo del 15%, reduciéndose durante la próxima década a entre 6 % y 7 %.

Esto podría reflejarse en una reducción en la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno por debajo de los registros actuales de más del 11% anual, hasta alrededor del 7% al final de la próxima década.

Sin embargo se espera que a la vez de estas menores tasas de crecimiento en las exportaciones y en el producto, se registre un sensible aumento en el consumo privado. Estos cambios son además resultado de una acción en el sentido de impulsar

el consumo, lo cual tiene efectos beneficiosos aun cuando probablemente resultará como ya vimos en menores tasas de crecimientos del producto.

En la actualidad China representa algo mas del 6% del consumo privado a nivel mundial, esperándose que supere el 21% en 2020, superando a Estados Unidos en el primer lugar.

Quedan sin lugar a dudas una serie de reformas pendientes, particularmente en cuanto al funcionamiento de su sistema bancario, el régimen cambiario y su relación con la liberación de la cuenta capital de la balanza de pagos, y de manera muy especial lo referido a la distribución del ingreso, con 43 % de su población en el sector agropecuario, lo que sin duda determinará el curso futuro de la evolución de la economía de China

La conclusión es sin duda que hay una elevada probabilidad de que el nivel de crecimiento económico de China en el mediano plazo se reduzca en relación a lo registrado los últimos años, pero continuando a tasas relativamente elevadas con respecto a otros países.

José Antonio Cerro
Universidad Iberoamericana